

anterior, pero que escaseará en las efectuadas de entonces adelante tanto en Andalucía como en Murcia.

Por entonces también, probablemente, volvió a manos islámicas Jorquera, la última posesión que Castilla tenía en la zona del Júcar, tal vez hacia los años 1216 o 1217. Un par de intentonas de Ximénez de Rada de ocupar con cruzados Mira, Utiel, Requena y otros puntos fuertes en aquella comarca fracasarán en 1219 y 1220, en parte por la fuerte resistencia enemiga, y puede que también por las rivalidades entre el toledano y el obispo de Cuenca, a quien éste quería dividirle su diócesis, alegando la antigua existencia de viejos obispados en Valeria y Ercávica²². Sin embargo, parece que tropas castellanas, tal vez desde Alarcón, recuperan muy pronto de manos de los moros de Valencia los castillos de Alcalá y Garadén (no ya el de Jorquera), que serán entregadas por Fernando III a una orden extranjera, la de Santa María de la Selva Mayor, con la autorización para fundar iglesias y recibir sus diezmos, aunque dejando a salvo los derechos del obispo de Cuenca. De todas formas, esta efímera conquista tampoco ha de durar, quizá por estar cerca de la gran fortaleza de Jorquera, que seguía en poder de musulmanes. El hecho es que los moros recuperan de nuevo la comarca, que al parecer no vuelve al reino de Castilla durante algunas décadas (al menos, no volvemos a saber de aquellos caballeros de La Selva Mayor), aunque el arzobispo de Toledo, invadiendo sin duda competencias del obispo de Cuenca, todavía concede en la siguiente década algunas indulgencias a los repobladores del castillo de Aliaguilla, conquistado en frontera de Requena, y en esos mismos años la orden de Santiago comenzaba también a adquirir posesiones –Zafra y Valhermoso– en aquel obispado. Como antes ocurriera en la zona del Campo de Montiel, los distintos concejos –Alcaraz, Alarcón– y poderes feudales (sobre todo, las órdenes), irrumpen con pujanza en unos territorios que aún no tienen dueño, ni apenas población, salvo la de mudéjares que pudieran quedar en algunos lugares.

El siguiente momento en la conquista sucede a comienzos de los años cuarenta del mismo siglo XIII, cuando el hundimiento de los reinos de Murcia y Valencia, a raíz de la toma de esta última y la muerte de Ibn Hud, hace que los monarcas de Aragón y Castilla, y todos los poderes feudales de sus reinos, devuelvan su atención a esta antigua comarca fronteriza. Ya en 1238 Castilla ocupaba Requena y Utiel, mientras Jaime I de Aragón dominaba Valencia y amenaza Villena, comenzando a llamarse “rex Murcie” en sus escritos y frustrando el propósito de Ximénez de Rada de extender su Ar-

²² J. González, *Reinado y diplomas de Fernando III*, Córdoba, 1980, p. 283.